

se abordan los diversos temas, y el conjunto como tal, lo recomienda especialmente a profesores de Sagrada Escritura.

G. Aranda

Roland E. MURPHY, *Responses to 101 Questions on the Psalms and other Writings*, Paulist Press, New York / Mahwah (New Jersey) 1994, 128 pp., 13, 5 x 20.

Es el quinto título de la serie «Responses to 101 Questions...» que publica Paulist Press. En este caso, como en los anteriores, a cargo de un gran especialista en la materia como es el P. R. Murphy. El valor pedagógico de la serie es evidente, tanto por la forma en que se presenta el tema, con la agilidad de preguntas y respuestas, como por el tipo de preguntas que se incluyen. En efecto, el P. Murphy da en este pequeño volumen respuestas breves y claras tanto sobre temas elementales en un curso de formación bíblica (por ej. Q 2: «¿en qué se diferencia la Biblia cristiana y la Biblia judía?»), como sobre aspectos que podríamos llamar «curiosos», (por. ej. Q 16 «¿cuáles son el salmo más breve y el más largo?»), como sobre puntos que implican una comprensión teológica y profunda de los libros sagrados (por ej. Q 94 a propósito del libro de Daniel: «Pensaba que el ungido en 9, 26 es el Mesías, y éste sería Jesucristo. ¿Cuál es problema con este dicho?»).

Como indica el título en el libro se recogen preguntas sobre Sal, Prov, Job, Cat, Rut, Ecl, Est, Lam, 1-2 Cron, Esd, Neh, y Dan. Cuatro preguntas hacen de Introducción y otras cuatro de Conclusión. El lector, al final, no sólo obtiene respuestas a sus cuestiones, sino que, sin duda, brotará en él el deseo de releer los libros sagrados. Evidentemente podrían formularse muchas más preguntas; pero

al nivel de divulgación bíblica en el que se plantea el libro, las que se presentan nos parecen bien seleccionadas y, sobre todo, magistralmente contestadas.

G. Aranda

Anne-Marie PELLETIER, *El Cantar de los Cantares*, Ed. Verbo Vivino, «Cuadernos bíblicos 55», trad. del original francés por Nicolás Darrical, Estella 1995, 64 pp., 20, 5 x 19.

En este número de la colección de Cuadernos Bíblicos se trata de una introducción a la lectura del Cantar de los Cantares, dirigida, como el conjunto de la colección, no tanto a especialistas cuanto al gran público interesado por una formación bíblica seria. El libro comienza con una breve introducción en la que señala el atractivo y las dificultades que presenta, «si pensamos que la Biblia no tiene simplemente la función de registrar la experiencia humana sino de iluminarla por lo que Dios dice de ella» (5). Después, en cuatro apartados, ofrece al lector con claridad y concisión, una visión del libro del Cantar, de la historia de su lectura, y de su actualidad.

Primero presenta una exposición del contenido del Cantar y de sus aspectos literarios, al hilo de una estructura en diez cantos, tomada de Tournay. Luego aparece una exposición de las cuestiones en torno a la unidad, fecha y procedencia del libro, así como a las diversas explicaciones de su origen dentro de la tradición de Israel, tanto de la tradición profética como sapiencial. En cualquier caso la autora aboga por la posibilidad de ver en el Cantar «varias líneas de sentido en la encrucijada de finales del siglo V a. C.» (p. 34), y, concluye este punto diciendo que «aunque sigan desconociéndose ampliamente las peripecias y los debates que acompañaron a la escritura del

Cantar, es posible descubrir de este modo el Cantar como una especie de palabra total. Evocando el misterio de la salvación, aunque cubierto de un velo, como un enigma —¿cómo podría ser de otro modo?— habla de la unidad de la humanidad y Dios, al hablar de la del hombre y la mujer; recapitula el origen y el término» (p. 35). En tercer lugar, expone la tradición de la lectura del Cantar: la lectura judía como alegoría del amor de Dios a Israel, y las lecturas cristianas como canto de Cristo y de la Iglesia, y como canto de la perfección del amor en la intimidad del hombre con Dios, e interpretado especialmente como canto de la Virgen María. Finalmente, A. M. Pelletier, exponiendo la significación del libro en nuestros días, aboga, siguiendo de nuevo a Tournay, que se han de mantener los dos sentidos, el del amor humano y el del divino: «la fuerza del Cantar, escribe, está precisamente en conjugar los dos registros: en el equilibrio de las mismas palabras se dicen la verdad de la relación que existe entre el hombre y la mujer y la verdad de la relación entre Dios y el pueblo recreado según su propio corazón» (pp. 57-58).

En esta obra podemos ver tanto una síntesis de los resultados más relevantes de la investigación reciente en torno al Cantar, como una acertada orientación para la lectura de este libro desde perspectiva cristiana. Los testimonios aducidos en los recuadros están perfectamente seleccionados: desde el trozo de poesía egipcia hasta la exégesis de Juan Pablo II. Sin duda contribuirá enormemente, como el conjunto de la colección en que se inscribe, a una formación bíblica seria y actualizada en el mundo católico.

En buena medida, la obra de Pelletier recoge las aportaciones de J. R. Tournay, *Quand Dieu parle aux hommes le langage de l'amour*, Paris 1982, que fue traducida al inglés con el título *Word of*

God, Song of Love. A Commentary on the Song of Songs. Ed. Paulist Press, New York-Mahwah 1988, 194 pp. En ella Tournay utiliza un principio hermenéutico que se ha mostrado fecundo en la interpretación de ciertos materiales bíblicos y, en concreto, del libro del Cantar. Se trata de ver en el texto una doble significación, que se delata por detalles literarios inesperados que aparecen en el texto mismo. En el libro del Cantar, Tournay descubre, en efecto, alusiones que apuntan a una significación mesiánica desarrollada en el interior de un poema que canta el amor de Salomón y la hija del Faraón.

G. Aranda

José M. GARCÍA PÉREZ, *San Lucas: Evangelio y Tradición. Sustrato arameo en Lc 1, 39; 8, 26-39; 21, 36; 22, 28-30; 23, 39-43*, Ed. Ciudad Nueva-Fundación San Justino, Madrid 1995, 367 pp. 16 x 24.

La obra es un estudio detallado, en seis capítulos, de los cinco textos indicados en el subtítulo y de la expresión *oikoumene* tan frecuente en el vocabulario lucano. La metodología es muy semejante en todos los casos: se elige una expresión del griego de San Lucas en la que se comprueba que la expresión cobra sentido —o un mayor sentido— si se postula un sustrato arameo debajo del griego de San Lucas. Por contra, desprovisto del significado que tiene la palabra aramea supuesta en la base, la mera expresión griega puede dejar al lector perplejo.

El análisis de los textos es exhaustivo, como corresponde a una tesis doctoral que es lo que está en el origen del estudio. En el examen de cada texto se convocan tanto los elementos lingüísticos —textos del Antiguo Testamento con su traducción al griego de los LXX, literatura targúmica, etc.— como las discusio-